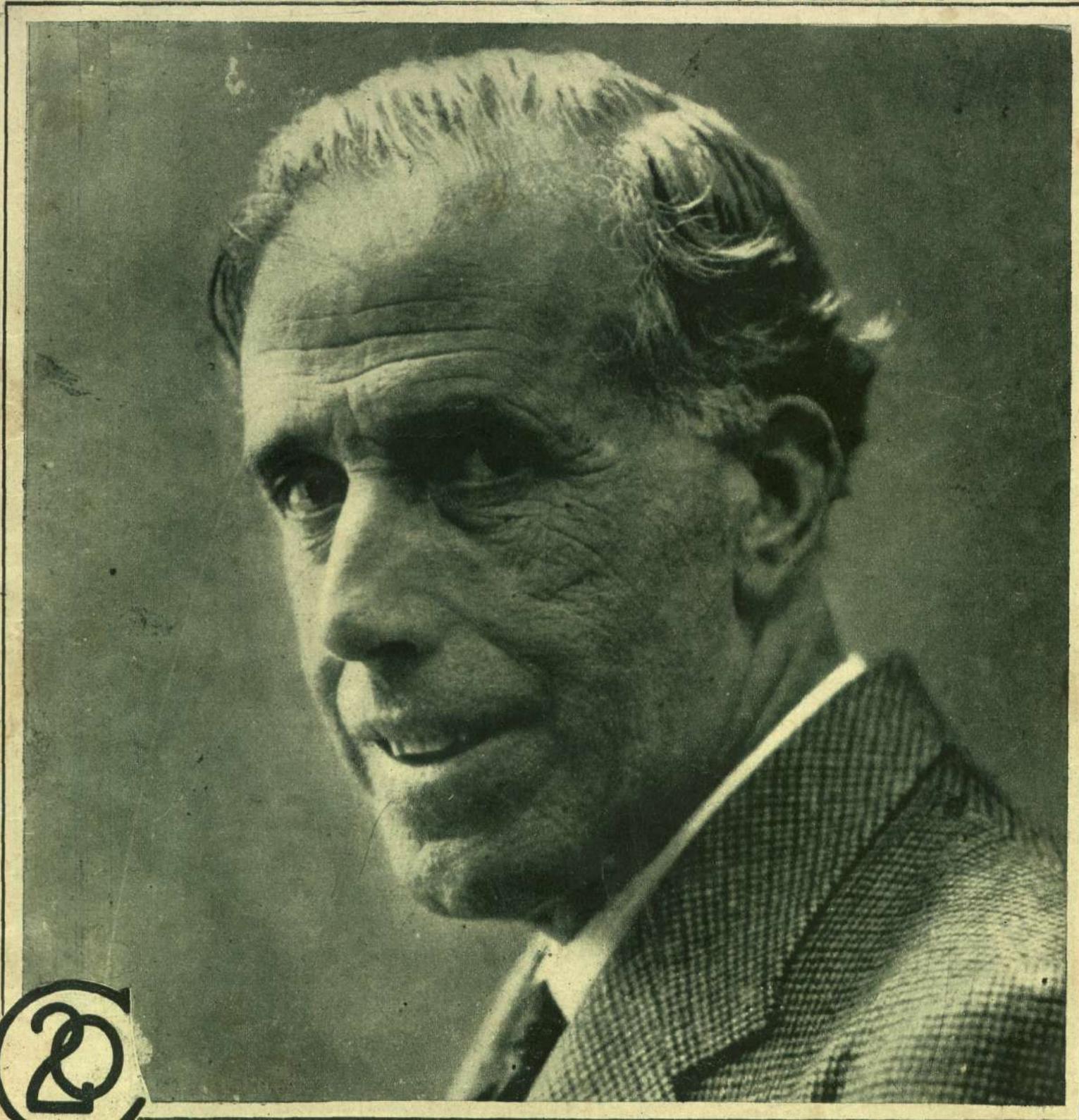


24

# la calle

En los momentos  
cumbres de los pueblos, la  
serenidad ha de ser el  
denominador común  
de todas las aspi-  
raciones.

REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS



**DON JULIAN BESTEIRO**

Elegido presidente del primer Parlamento de la República

PROMESA  
CUMPLIDA

# LA PROEZA DE UN ALCALDE



Subir hasta la cúpula del campanario de la iglesia de Esparraguera, el pintoresco pueblecito catalán, no es cosa fácil. Mide la torre setenta metros de altura, y desde la galería circular que rodea la cúpula, hasta el punto más alto de éste, debe treparse por el exterior. Pues bien; en 1873, el campanario de Esparraguera fué el único en el cual ondeó la bandera republicana; un ciudadano, exponiendo su vida, colocó allí la enseña tricolor.

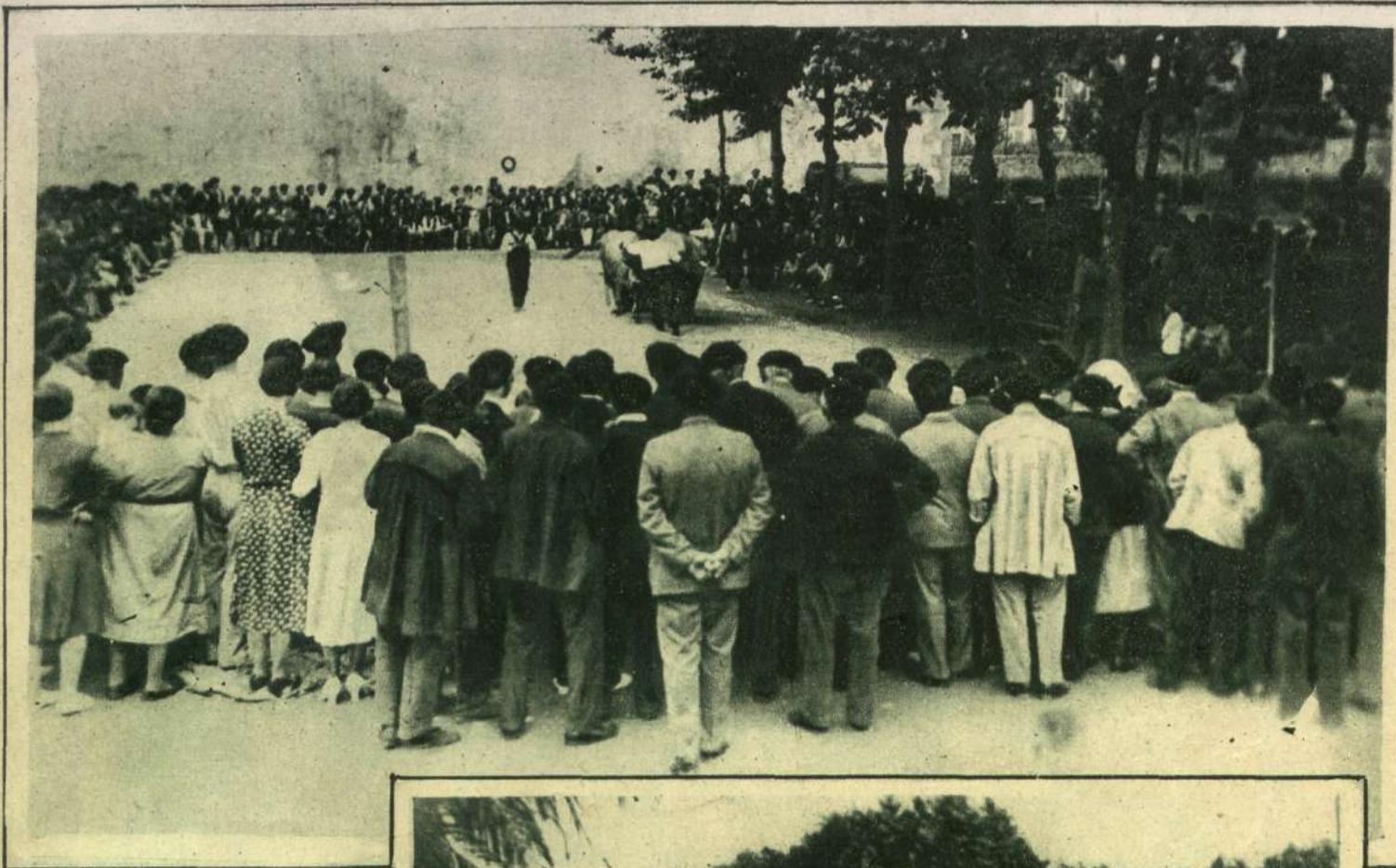
Posteriormente, otro ciudadano, Salvador Cortada, que a la sazón era un mozalbete de diez y siete años, prometió, ante un grupo de correligionarios, que el día en que la República fuera restaurada en España, y D. Francisco Maciá, perseguido entonces,

volviese triunfador a la patria, él colocaría de nuevo la bandera tricolor en lo más alto del campanario del pueblo.

Corrieron los años; llegó, al fin, la anhelada República; el caudillo Maciá tomó el timón de la nave catalana para llevarla a buen puerto. El muchacho de entonces fué nombrado alcalde de Esparraguera. Y ahora, D. Salvador Cortada, ante el vencimiento, con desprecio de su propia vida, ha cumplido su promesa.

La fotografía recoge el emocionante momento en que el alcalde de Esparraguera coloca en el campanario de la iglesia del pueblo la bandera republicana.

(Foto Puig.)



En Ordulio, en Erandio, en Amorebieta, se celebraron las fiestas, con las tradicionales pruebas de bueyes, que la dictadura prohibió.

## LA REPÚBLICA Y LOS VASCOS

En Bilbao, se hacían presagios de desórdenes sobre la celebración de la procesión del Carmen. Helos aquí, sin autoridades y sin guardias. La República es la tolerancia y el orden.



# LA MUJER Y LA REPÚBLICA

En el teatro del Conservatorio de Madrid, la Agrupación Femenina Republicana ha celebrado su asamblea. Fué admirable de comprensión y de entusiasmo. La mujer republicana va eliminando a la dama de Estropajosa.



Presidencia de la  
asamblea de la  
Agrupación Femenina  
Republicana.



Un aspecto de la  
sala.

# RIEGO, SÍMBOLO DE LA LIBERTAD

En el trono de España, Fernando VII, aquel rey sin decoro, farsante y tragediante, traidor e imbécil, felón y vil. Y en torno al infame monarca, frailes, curas, toreros, inquisidores, barraganas y la grey estulta que enronquecía gritando: «¡Vivan las caenas!»

Perecía España, víctima de la miseria, pero robaban los validos a su autojo, aventajando a todos el rey, que dejó al morir «quinientos millones de reales»; se perseguía y acosaba a los que aun padecían la «fatal manía de pensar»; se llevaba a la horca a los que no tenían alma de lazo; peoraba, en fin, el monstruo de la reacción a cuantos eran acusados de liberales. Y el miedo sellaba los labios; y el pavor impedía a las manos empuñar las armas para derrocar un régimen vitando e ignominioso, amparado por los fantoches del blasón, por mitras y bonetes y solideo, por canibales de librea y antropófagos con hábito.

Estupefacto, contemplaba el pueblo madrileño, colgada en la Puerta de Atocha, la cabeza de Richard, el masón; sometidos al tormento y ahorcados eran muchos; y no pocos, después de muertos, decapitados, por el delito horrendo de conspirar, según los asesinos agrupados en las sociedades secretas «El ángel exterminador» y «La Concepción», contra la religión católica.

Se saqueaban las viviendas de los hombres más honrados y pacíficos acusados de liberales; se confiscaban sus bienes, se escarnecía en la vía pública a sus mujeres; y militares y empleados y catedráticos y estudiantes veíanse sujetos al juicio de «purificación».

La gavilla de perdidos de la más baja estofa que integraban la camarilla regia, a la que pertenecía «Chamorro», bufón chocarero que llamaba a los diputados de las Cortes de Cádiz «presidarios eloquentes», inventaba conspiraciones y llenaba de liberales los presidios, complaciendo así al restaurador de la Inquisición, «azote de herjes y látigo de impíos», de quien dijo un historiador que era superior, en maldad, a Tiberio, a Nerón y a Calígula.

Pero un día, el 1 de Enero de 1820, el comandante Ra-

fael del Riego formó el batallón de Asturias, que estaba acantonado en Cabezas de San Juan, arengó a los soldados y proclamó la Constitución de 1812.

El entusiasmo de la tropa era indescriptible — ¡por fin iba a respirar España! — y la población civil, fraternizando con los rebeldes, prorrumpió en vivas a la Constitución y mueras a la tiranía.



Rafael del Riego

La noticia de lo ocurrido en Andalucía se propagó por España entera, y en Galicia, Aragón y Cataluña tuvo repercusión decisiva. Era ya imposible contener la marcha de las muchedumbres y oponerse al restablecimiento de la Constitución. El gobierno de Madrid comprendió que todo estaba perdido, y Fernando VII, ingrato y vil, acusó duramente a sus ministros, diciendo que por su culpa tenía que sufrir semejante humillación.

Y la sufrió, puesto que, viendo el mal cariz que la situación tomaba, dió el 6 de Marzo un decreto, prometiendo que juraría la Constitución.

He ahí el primer triunfo de Riego, atraído con fuerza irresistible al campo de la libertad.

Riego, que había leído las obras de los autores franceses del siglo XVIII, que conocía la historia de la revolución francesa y los altos hechos y heroicas acciones que la libertad había inspirado, adivinó lo que puede hacer un pueblo libre de trabas y prejuicios. Riego, que había

vivido la magnífica epopeya española y vió cómo los guerrilleros derrotaban a los generales del Imperio; cómo los ministros improvisados reorganizaban servicios pésimos y creaban otros nuevos; cómo las muchedumbres respondían al llamamiento de la patria, no vaciló en lanzarse a la aventura que había de inmortalizar el nombre de un soldado enamorado de Nuestra Señora la Libertad.

El 10 de Marzo de 1820, dió Fernando, dominado por el miedo, su «manifiesto a la Nación», en el que el avieso rey declaraba: «He jurado esa Constitución por la cual suspirabais y seré siempre su más firme apoyo».

Cuatro días después, hacíase jurar la Constitución al ejército y restablecíanse la libertad de imprenta y los ministerios de Gobernación y de Ultramar y el Tribunal Supremo de Justicia. Y se depone a dos bárbaros gobernadores y se enviaban mensajes de felicitación a Riego y a Quiroga, los dos sublevados en Cabezas de San Juan.

Riego fué aclamado con entusiasmo poco después por el pueblo de Madrid. Las multitudes, de las que Riego era el ídolo, puesto que gracias a su decisión terminó el régimen absolutista y el dominio del terror blanco, aplaudieron al héroe liberal, mientras la música tocaba el himno de su nombre:

«Soldados: la Patria nos llama a la lid; juremos por ella vencer o morir».

Era Riego capitán general de Aragón.

Los agentes provocadores fomentaban constantemente la revuelta.

Promovido por los emigrados franceses, hubo un conato de República en Zaragoza.

Y Riego fué destituido del cargo, destinándosele al cuartel de Lérida.

Y más tarde, cuando el rey se vió bajo la protección de la «Santa Alianza», inició la rabiosa represión que tantas víctimas ocasionara.

Una de ellas, fué el general Rafael del Riego, encarcelado el 27 de Octubre de 1823, por haber votado en la sesión del 11 de Junio la destitución temporal de Fernando.

Pidió el fiscal para Riego la pena de horca y desmembración del cadáver, colocando la cabeza en el pueblo donde el año 1820 se dió el grito de libertad, y los pedazos del cuerpo, en Sevilla, Isla de León y Madrid; el tribunal no quiso acceder a esta profanación póstuma de los restos del caudillo de los liberales, y le impuso la pena ordinaria de horca.

Pusiéronle el 5 de Noviembre en capilla, y ya en ella, aprovechándose de la debilidad que sus padecimientos físicos le habían producido, llegaron a hacerle creer que obtendría indulto si firmaba una retractación de cuantos hechos políticos había realizado.

El documento que por tan villano modo le hicieron suscribir a Riego era una loa al rey felón y una retractación cobarde del hombre a quien tanta repugnancia inspiraban los criminales del vil y traidor Fernando.

Horas después, era conducido el general, en un serón, a la plazuela de la Cebada, pereciendo en la horca, mientras el pueblo gritaba: «¡Abajo la Nación!»

Sin embargo, el nombre de Riego ha quedado como un símbolo, personificando el pueblo en Riego la libertad por la que en todo tiempo ha luchado, hasta lograr ver triunfante, en 1931, la tan anhelada República.

PEDRO NIMIO

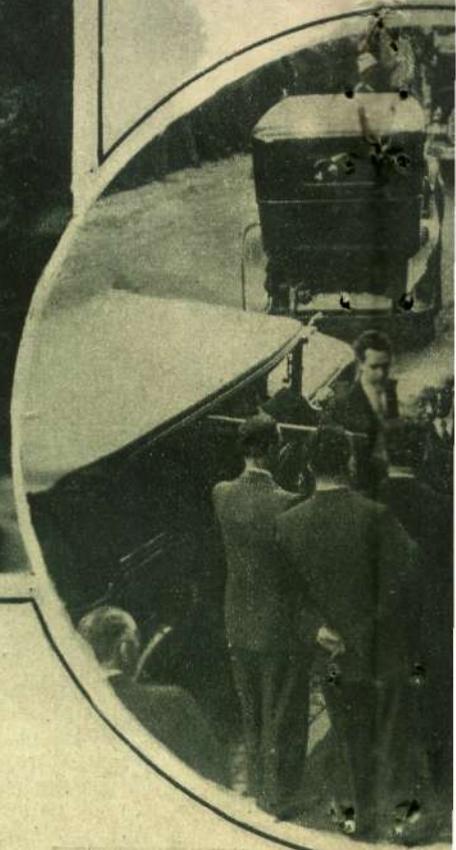


El general Riego es conducido en un serón a la plazuela de la Cebada, para ser ahorcado. (De un grabado de la época.)



Los alrededores del Congreso en la tarde del día 14

La consolidación de  
La solemne i  
de las Cortes



Momento de llegar al Congreso e  
siendo recibido por la Com

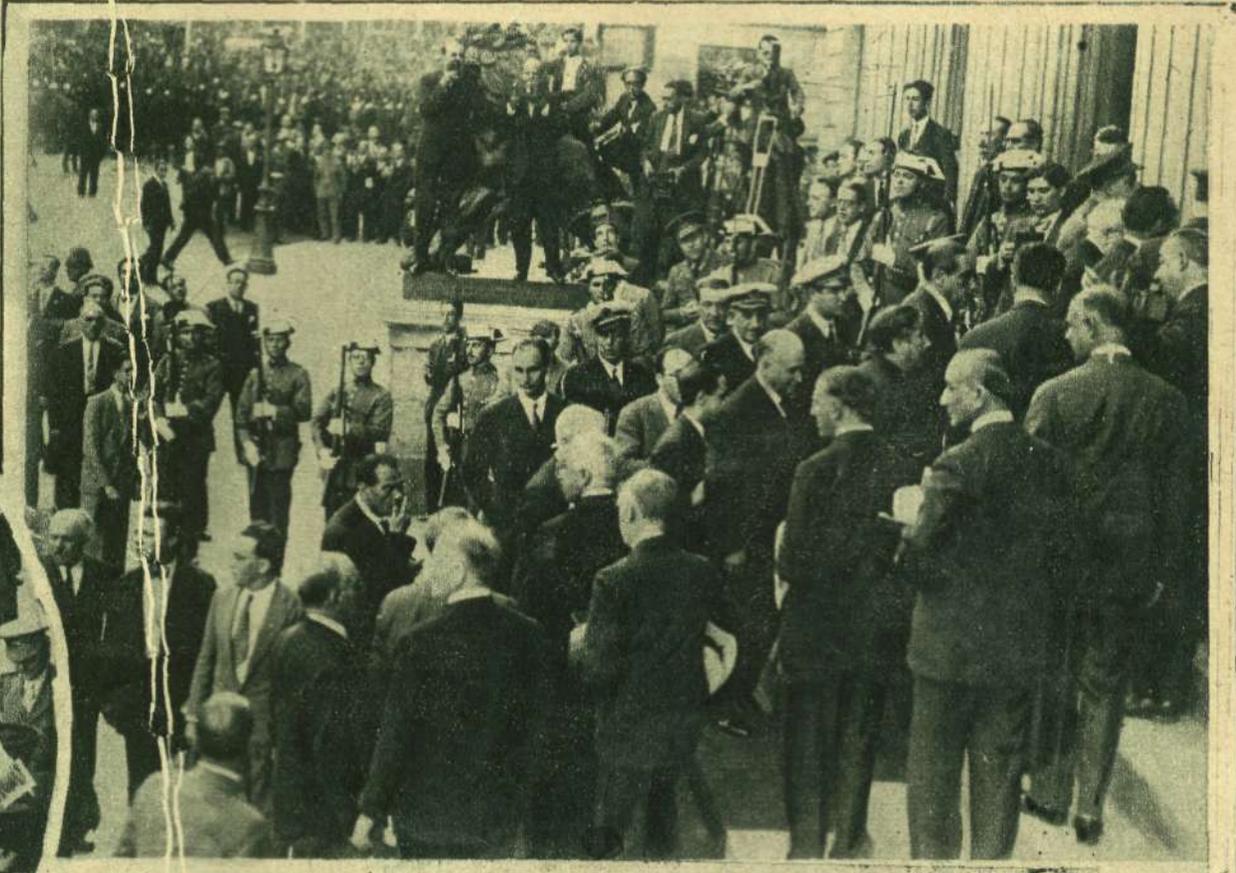


Un aspecto de la multitud que esperaba en la carrera  
de San Jerónimo



El Sr. Alcalá Zamora en un mome  
pronunció en la sesión de apertura

...dación de la República  
...ne inauguración  
...ortes Constituyentes



El Gobierno subiendo las escaleras del Congreso.



...ngreso el jefe del Gobierno Provisional,  
...r la Comisión de parlamentarios.



El gentío ante el Congreso.  
(Fotos Vidal y Piortiz.)



...un momento del magistral discurso que  
...apertura de las Cortes Constituyentes.

# UNA FAMILIA REAL EJEMPLAR



NUEVOS DESDENES DEL REY BARBA AZUL

Aquí tienen ustedes, montado nada menos que en un caballo blanco, al rey Carol, de Rumania. En la diestra, lleva algo que bien pudiera ser un clarinete. Sin embargo, hombre es Carol que, a querer, convertiría un cetro en un clarinete y viceversa. Ninguno de ambos atributos tiene asegurada en sus manos la continuidad de su función peculiar.



Y aquí les ofrecemos la efigie de la señora Lupescu. Esta señora Lupescu, retratada con un papagayo, es otra esposa de Carol: la esposa morganática. El rey Barba Azul la ha hecho entrar a Rumania casi por la misma puerta por que ha salido la princesa Elena. Como se ve, los pocos reyes que en el mundo quedan — reciba el mundo nuestra cordial enhorabuena — cambian de esposa con bastante facilidad

(Fotos Keystone)



Esta dama, retratada aquí en unión de un falderillo, es la princesa Elena — o Helena, si lo quieren ustedes más bonito —, esposa legítima del rey Carol, a quien su esposo ha repudiado, viéndose obligada a salir — no sabemos si con el can y todo — del territorio rumano.



Miguel, hijo de Carol y de Elena. Un príncipe con el cual su señor padre se viene portando con notoria falta de formalidad. Porque tan pronto le cede la corona como se la quita. Y, "a lo mejor", se queda en príncipe, o en ex príncipe, después de haber sido rey. Miguel, en la fotografía, ofreció sus infantiles posaderas, tal vez al gesto con que de nuevo le obsequie su papá.



Joaquín Costa.

res—. Costa, el apóstol, venía a mí; su pensamiento que había inculcado mi padre. Recuerdo bien, cuando pequeño, que nos daba caramelos y nos enseñaba la doctrina republicana.

**"ERA UNA PRUEBA DE LA INFLUENCIA QUE EJERCIA AQUEL GRAN HOMBRE EN EL ESPÍRITU INFANTIL"**

—¿Algún episodio del gran polígrafo?

—Costa acostumbraba a subir a un promontorio cercano al pueblo, desde donde dominaba la confluencia de los ríos Esera e Isabena, y allí, rodeado de pequeñuelos, que era lo que más adoraba, nos contaba cosas y cosas. Nos preguntó: "¿Sabéis lo que es una isla?" Entonces nos señaló un trozo de tierra libre en la división de las aguas. "Aquello es una isla", nos dijo. Inmediatamente comprendimos lo que no habíamos aprendido en la escuela. Era una prueba de la influencia que ejercía aquel gran hombre en el espíritu infantil. Adorábamos en él. Hoy, jóvenes contemporáneos míos, son los que rigen los destinos públicos en la villa de Graus. Un oficial pintor es el alcalde, Hipólito Sisó.

**"ESPIRITU LIBERAL. EMIGRABAMOS INDIGNADOS"**

—¿Mucho caciquismo entonces?

—Una vergüenza y un bochorno para Graus. Caciques y

matones. Los hombres de espíritu liberal emigrábamos indignados de tanta podre. Los discípulos de Costa son hoy los hombres que rigen la provincia.

Salvador Torres ha pasado de los momentos violentos en su lenguaje, a las frases templadas, como si su verbo fuera un cincel que esculpiera la gran piedra del mundo.

Injusticia y sacrificio. Caciquismo y abnegación por los derechos ciudadanos. Lo primero el vasallaje hipócrita, por Dios; lo segundo, el amor santo a las libertades de los pueblos que tanto preconizara Joaquín Costa, el Tolstoy ibero; y sólo llegó, amargado por una sociedad injusta, desdeñado, pero aislado de rencores. La modesta casita de la montañosa villa de Graus, lo acogió; llegaba enfermo de cuerpo y espíritu. Humilde retiro donde se desvanecieron hermosos sueños reivindicadores.

**ANGEL SAMBLANCAT**

Salvador Torres me dice:

—Uno de los pocos que comprendía a Costa y le seguía con entusiasmo era Angel Samblancat, su discípulo predilecto. ¡Qué bueno ha sido Samblancat para todos! ¡Cuánto le debe Graus! Yo creo que en el Parlamento será el más indicado para orientar en la política regeneradora de Costa: "Escuela y despensa".

**"EN BARCELONA VIVIMOS CERCA DE TRESCIENTOS MIL CASTELLANOS"**

—¿Y del Estatuto? ¿Encuentra bien sus articulados en la integridad de los intereses para

los no nativos?

—Sí, lo encuentro moderado. Salvo la fiscalización de algunos apartados. En Barcelona vimos cerca de 300.000 castellanos. Yo llevo aquí ya diez años. Me encuentro bien y quiero a Cataluña como a mi propia tierra. Las discordias surgidas anteriormente por supuesta superioridad de raza, las encuentro estúpidas. Además, el pueblo nunca debe pagar la microcefalia de ciertos gobernantes.

**HA NOMBRADO A DANTÓN**

Bien se explica este muchacho; nervioso, de ojos vivos e inteligencia despierta. Ha nombrado a Dantón en uno de sus parlamentos viriles.

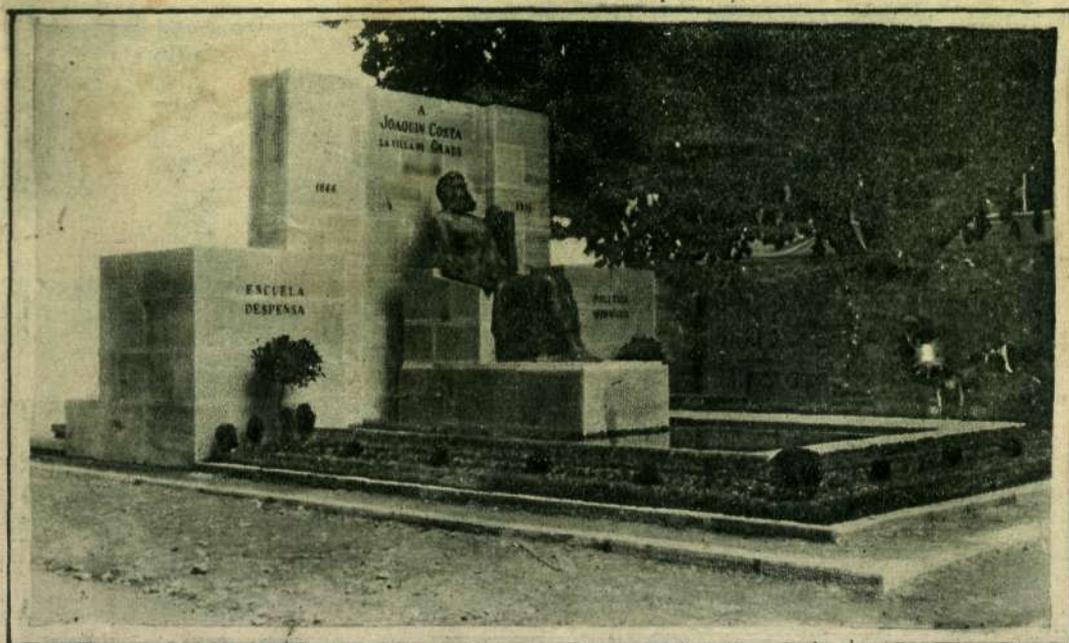
Dantón ocupó un primer plano en la Revolución francesa; con Mirabeau, Robespierre y Desmoulins. Dantón y sus amigos eran guillotinado el 5 de abril de 1794.

La revolución española ha nacido virgen de esas monstruosidades jurídicas, quizá por ello, dentro de un siglo, cuando otra nueva generación recuerde un hecho histórico de fuerza, nombre nuevamente a Dantón, Desmoulins y su bella esposa, Lucila.

La mujer, en las revoluciones sangrientas de los pueblos, es un símbolo que atrae, y que perdurará por los siglos, de los siglos.

Y Francia, la dulce y adorable Francia, ha sido quien ha inmolado por sus libertades las mujeres más hermosas de la patria.

**LUIS SAINZ DE MORALES**



Monumento a Joaquín Costa, en Graus.

# ACTUALIDAD REPUBLICANA



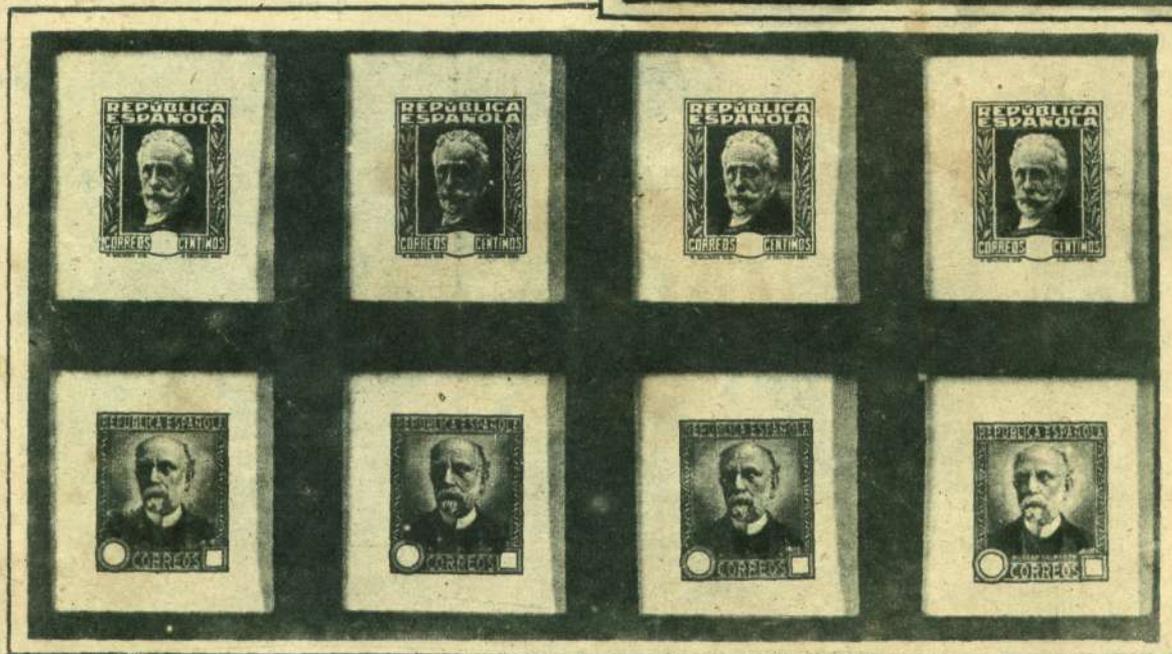
La señorita Marujita Navarro Fernández, elegida "Señorita República", durante las fiestas celebradas por el Club Melilla, de dicha población.

(Fot. Zarco y López.)



La gentil actriz Carmen Ruiz Moragas, que en breve se reintegrará a la escena, donde tantos laureles cosechó. De seguro renovará sus triunfos; así lo hace esperar su temperamento artístico, extraordinario, realmente,

(Fot. Vidal.)



Los sellos de correos de la República, con las efigies de Pi y Margall y Pablo Iglesias, que sustituirán a los actuales. En la emisión de estampillas postales de la República, debería figurar también la efigie de Blasco Ibáñez. Así se ha pedido al gobierno, y nosotros nos unimos a tan justa petición.

(Fot. Piortiz)